



Prefacio

La riqueza, originalidad, invención y diversidad de la música mexicana es extraordinaria. Viajeros foráneos a lo largo del siglo XIX quedaron deslumbrados por el paisaje sonoro que descubrían en cada rincón de México. La música era fundamental en la vida cotidiana de los mexicanos, como observó Frances Erskine Inglis, mejor conocida como Madame Calderón de la Barca, cuando afirmó que “la música en este país constituye un sexto sentido”. En las memorias que describen las costumbres mexicanas que conoció durante su estancia de dos años y que posteriormente publicó bajo el título *La vida en México*; constató, también, que la música “popular” y “culto” aparecen una y otra vez sin existir un límite claro entre ambas. Asimismo, quedó fascinada cuando una tarde escuchó a lo lejos “la cadencia de una música lejana y unas voces que cantaban partes distintas” y no pudo ocultar su asombro cuando se dio cuenta de que no se

trataba de una procesión religiosa, sino de un grupo de cautivos que regresaban a la prisión de La Acordada.

Los primeros intentos sistemáticos de difusión, crítica e investigación musical en México surgieron precisamente en el siglo XIX. En el caso de la difusión, en 1825, se fundó la Sociedad Filarmónica y a comienzos del año siguiente el compositor Mariano Elízaga anunció el establecimiento de una imprenta de música. Poco después, abundaron los métodos para aprender canto y para tocar los más variados instrumentos musicales. En lo que respecta a la crítica musical, las publicaciones periódicas de la nueva república frecuentemente incluyeron reseñas en torno a conciertos. Muchos de los autores son anónimos o firman con seudónimo, y debido a que en muchos casos no son “especialistas” en el sentido moderno de la palabra, no podemos considerarlos críticos musicales, pero sin duda pueden ser apreciados como sus precursores. En relación con los antecedentes de la investigación musical propiamente dicha, también tenemos sus noticias en el siglo XIX, y una muestra son las recolecciones de cantos que realizaron algunos compositores para incluir música “indígena” o “tradicional” en sus propias obras; sin embargo, todas las indagaciones y las ediciones se caracterizaban por su centralismo, que ha sido uno de los mayores obstáculos en el país para el desarrollo económico, social y cultural desde los tiempos virreinales. Las revistas y libros publicados referían principalmente asuntos filarmónicos directamente relacionados con la capital de la república y, por lo general, desde una posición elitista que daba prioridad a la música de conservatorio, de herencia europea, por lo que se ignoró y menospreció la música que disfrutaban las clases sociales bajas. De esa manera, los estudiosos de la Ciudad de México –y los músicos del interior que tuvieron que radicarse allí para ser juzgados como meritorios– fomentaron una visión de la historia de la música doblemente excluyente.

Afortunadamente, en décadas recientes hemos sido testigos del creciente número de científicos sociales altamente habilitados que trabajan en universidades del interior del país, en instituciones con reducido subsidio federal, usualmente consideradas “periféricas” y hasta “marginadas”. Gracias al Sistema Nacional de Investigadores, el reconocimiento del perfil PRODEP y de instituciones estatales, los apoyos a Cuerpos Académicos, la democratización de las ediciones y la facilidad para compartir archivos digitales, ahora estos universitarios encuentran cierto equilibrio en las condiciones para acceder a nuevas obras y consultar acervos digitalizados, así como para promover su

trabajo en el país y el exterior. Por ello, este libro aspira ser un contrapeso al centralismo académico y fomentar la difusión de las investigaciones que hacemos los académicos regionales desde nuestras propias regiones, divulgar música local mediante capítulos realizados por científicos sociales de todo el país sin excluir a los investigadores de la capital. Ya no se trata de académicos que pasan breves temporadas en el “campo” y luego regresan a su “torre de marfil”. Este auge de la investigación musical multidisciplinaria en las regiones fortalece, además, la percepción de que los resultados de dichos estudios pueden ser considerados por derecho propio como parte de la generación de nuevo conocimiento científico.

Como el lector podrá percibir, hemos incluido los más variados temas de investigación que van desde los archivos musicales, la música sacra, la música postindependentista, la música tradicional, hasta los géneros urbanos contemporáneos: *rock*, narcocorridos, rap. Algunos de los ensayos se presentaron originalmente en forma de ponencia en el coloquio “La investigación musical en las regiones de México”, que anualmente organizo en Zacatecas, y otros fueron realizados por invitación personal. Son trabajos multidisciplinarios que no exigen al lector conocimientos teóricos de la ciencia y arte de los sonidos, pues nuestro eje principal es la historia social y cultural de la música.

Por último, una particularidad de este libro es ofrecer oportunidades a jóvenes investigadores para publicar al lado de estudiosos que ya cuentan con una trayectoria consolidada, además de que algunas investigaciones se encuentran en etapas iniciales y otras más adelantadas. Esperamos que las ideas, propuestas y hallazgos que aquí presentamos sirvan para enriquecer la discusión en torno a la música mexicana y su trascendente papel social.

Luis Díaz-Santana Garza



Primera parte
Música en la historia

